

enseñanza del español. Pero el interés por lo hispánico siguió siendo muy pequeño hasta después de la Primera Guerra Mundial.

Milton A. Buchanan ha sido el gran promotor del hispanismo canadiense a partir de 1917, cuando gracias a sus esfuerzos se organizó la Biblioteca Hispánica de Toronto. Este ilustre filólogo, discípulo de Menéndez Pidal, dio un impulso decisivo a los estudios que nos ocupan, en la citada ciudad, cuyo ejemplo ha sido seguido más tarde por Universidades de otras Provincias: Vancouver, Québec y muchas más.

Según las estadísticas, veintiséis universidades canadienses tienen cursos separados de español y en Toronto hubo el año pasado 2.000 estudiantes de nuestra lengua. En 1954 se presentó la primera tesis doctoral sobre tema hispanoamericano, la del propio doctor Levy. También se han celebrado seminarios y congresos de estudios latinoamericanos en el curso de los últimos cinco años, en diversas ciudades del Dominio.

En suma, si hasta 1945, cuando se concede el Premio Nobel a Gabriela Mistral, la atención de los hispanistas del Canadá se centraba en la Península, ahora se dirige también hacia América Hispánica. En la actualidad casi todos los temas hispánicos e hispanoamericanos son objeto de estudio por parte de los hispanistas canadienses.

#### EL EPISTOLARIO DE RUFINO JOSE CUERVO Y EMILIO TEZA \*

Como primer tomo del Archivo Epistolar Colombiano, que se propone publicar el Instituto Caro y Cuervo, acaba de aparecer el *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*.

Bien sabido es que Cuervo mantuvo continua comunicación epistolar con hombres muy ilustres especialmente en el campo de la lingüística, la filología y las letras. De toda la citada correspondencia del filólogo bogotano es este epistolario con Teza el más extenso, pues comprende 266 cartas y abarca veinticuatro años.

El corresponsal de Cuervo, profesor Emilio Teza (Venecia, 1831 — Padua, 1912), fue erudito y lingüista muy conocido y celebrado en la Italia del siglo pasado, catedrático de sánscrito sucesivamente en las Universidades de Bolonia, Pisa y Padua, pero hoy ya una figura un tanto olvidada. Excepcionalmente dotado para el cultivo de las lenguas, llegó a familiarizarse profundamente casi con quince de ellas. Espíritu inquieto en exceso, vagó de una región a otra, de una época a otra,

\* *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, Edición, introducción y notas de Ana Hauser y Jorge Páramo Pomareda, (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Archivo Epistolar Colombiano, I), Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1965, LX + 454 págs.

fijando su atención en obras y autores muy alejados entre sí y muy disímiles. Tuvo eso sí, según parece, un don innegable: fue un traductor afortunado, muy inteligente y certero, de acuerdo con el autorizado concepto de Benedetto Croce y de Wilamowitz-Moellendorff. Su labor quedó esparcida en innumerables traducciones y monografías, hechas, a pesar de la increíble dispersión y variedad de los objetos de que tratan, con tal seriedad, probidad y conocimiento minucioso de cada tema y cada materia, que arrancan repetidas veces frases de entusiasta admiración de su amigo Cuervo.

Las cartas de los sabios filólogos, como es de suponer, versan ante todo sobre lo que les apasiona en común: los libros, antiguos y modernos. Una y otra vez Teza, cuando no Cuervo, ante los ojos un sí es no es envidiosos del amigo, hace orgullosa y alegre ostentación del libro raro, de la escasísima y magnífica pieza que acaba de cobrar en la última incursión hecha por los predios de los libreros de Roma, Nápoles — o París —, en algunos casos por no más de unas pocas liras. A la compra del libro precioso, de intrínseco valor cultural, filológico o artístico o simplemente raro y extravagante (como aquel Diccionario etimológico portugués acompañado de un vocabulario siamés y georgiano) siguen las averiguaciones sobre autor y edición y la lectura correspondiente. En tratándose de libros españoles, Teza pone de continuo a prueba la erudición y la amistosa paciencia de Cuervo, preguntándole por infinitos detalles no sólo sobre autores y ediciones sino sobre vocablos y construcciones propias del español clásico o anteclásico. Este es, cabalmente, uno de los aspectos del libro que mayor interés puede ofrecer para el hispanista o para el amante de las letras. De no menos de doscientas voces y locuciones españolas el bogotano se toma el gustoso trabajo de explicar a Teza el sentido y empleos, que ilustra en casi todos los casos con ejemplos tomados de los autores. Dignas de nota son las páginas (15-22) que Cuervo dedica a los estudios cidianos y donde expone alguna tesis personal sobre los problemas del *Poema*.

Naturalmente que no siempre es Teza el que consulta y pregunta y que no todos los libros que merecen la atención de los dos filólogos son antiguos; también enjuician y avaloran ellos obras coetáneas y reimpressiones recientes.

El lector de las páginas del *Epistolario* encontrará en ellas alusiones a personalidades de la época muy famosas ya o en vía de serlo, a algunas de las cuales conocían personalmente los dos amigos: Gaston Paris, Graziadio Isaia Ascoli, Ramón Menéndez Pidal, Benedetto Croce, Restori, Valera, Montalvo, la Pardo Bazán, Calcaño, Miguel Antonio Caro, etc., sobre cuyas obras Cuervo y Teza intercambian juicios y conceptos. A este respecto vale la pena destacar la opinión que les merece Núñez de Arce, muy próxima a la de la crítica actual, y muy diferente, por consiguiente, de la engegueda admiración de muchos

de los contemporáneos. En cuanto a Pedro de Alarcón, tampoco puede decirse que fueran sus devotos.

No es menor el interés del libro al reflejar el lado humano de los dos corresponsales, sus pequeños y grandes problemas, sus gustos y aficiones. Se dejan traslucir los minúsculos detalles e incidencias que forman su vida, cuya sencillez material contrasta con la complejidad de sus quehaceres intelectuales. Y — también — se ve llegar para ellos, con diferencia de escasos años, la hora del dolor. Angel Cuervo muere en mayo de 1896 y, algunos años después (1899), Annunziata, la esposa de Teza. Las expresiones de sufrimiento, no por contenidas, son menos conmovedoras. El 20 de mayo de 1896 escribe Cuervo: "No puedo pintar a Ud. la soledad y el vacío que me ha dejado la separación de mi incomparable hermano . . . Vivimos siempre unidos en la desgracia y en la prosperidad y siento que ha muerto la mejor parte de mí". Y Teza, a su vez, cuando le toca el turno de amargura, le confiesa a Rufino José: "Excúseme, mi buen amigo, si no tengo el valor de alargarme. No quisiera escribirle sino hablarle llorando como un niño" (carta del 1º de septiembre de 1899).

Quedan ellos, pues, reducidos a la única compañía de sus libros. Teza logra al fin sobreponerse y reanuda su trabajo de siempre; pero Cuervo descaece de día en día; su salud física se debilita (¡los interminables catarros!) y cada vez le es más penosa la labor intelectual y la investigación, que tiene que abandonar por largos períodos. Y, según dice, hasta la conversación de los amigos le es intolerable.

Luego, se van espaciando más y más las cartas hasta que llega el silencio definitivo. Se cierra así este simpático testimonio de una amistad entrañable y una laboriosidad sin par.

Las cartas del *Epistolario* nos permiten asimismo conocer datos antes ignorados sobre uno y otro filólogo, tanto de carácter biográfico como bibliográfico. Sabemos ahora por él que Cuervo fue discípulo de los cursos de fonética de Paul Passy y nos enteramos de la existencia de tres trabajos desconocidos suyos.

Diecisiete curiosas láminas adornan la edición, que estuvo a cargo de Ana Hauser, discípula del profesor Carlo Tagliavini en la Universidad de Padua, y de Jorge Páramo Pomareda, Jefe del Departamento de Filología Clásica del Instituto Caro y Cuervo, quienes realizaron el difícil trabajo de lectura y transcripción de los manuscritos, e ilustraron el texto con numerosas notas explicativas que aclaran obras, nombres, figuras, sucesos históricos y detalles biográficos y que, además, constituyen una verdadera "concordancia" de las cartas. Se deben asimismo a los mencionados editores sendos estudios preliminares que contienen valiosos datos críticos, cronológicos, biográficos y filológicos.

La presente edición es la primera completa que se hace del *Epistolario* Cuervo-Teza. Ya antes se habían publicado algunas partes de

él, por diversos editores, infortunadamente casi nunca con mediano esmero.

## CONGRESO INTERAMERICANO DE LINGÜÍSTICA, FILOLOGIA Y ENSEÑANZA DE IDIOMAS

(PRIMERA CIRCULAR)

En la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología, celebrada en Viña del Mar, Chile, en enero de 1964, se resolvió organizar el próximo congreso latinoamericano en conmemoración del centenario de la muerte del ilustre filólogo y gramático hispanoamericano Andrés Bello, congreso que debería realizarse en el Uruguay.

Más tarde, el Segundo Simposio Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, que tuvo lugar en Bloomington, Indiana, en agosto de 1964, resolvió que el Tercer Simposio se realizara también en el Uruguay, como adhesión a la conmemoración del centenario de Bello.

El Centro Lingüístico de Montevideo, en su última asamblea general, aceptó hacerse cargo de la organización de este Congreso conjunto de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, que se llevará a cabo en Montevideo, bajo los auspicios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República.

En una reunión posterior de estas asociaciones, se ha fijado el siguiente calendario para los actos conmemorativos del centenario de Andrés Bello:

- 27/12/1965: Inauguración solemne del ciclo conmemorativo.
- 27/12/1965: Inauguración del Instituto Lingüístico de ocho semanas, que se dictará en Montevideo con la participación de profesores norteamericanos, latinoamericanos y europeos, y de becarios de todo el continente americano.
- 4/1/1966: Inauguración del Congreso conjunto de ambas asociaciones, que durará 10 días.
- 28/2/1966: Clausura del ciclo conmemorativo.

### EL CONGRESO CONJUNTO

El Congreso de homenaje al centenario de Andrés Bello se celebrará en la ciudad de Montevideo, entre el 24 y el 13 de enero de 1966. Constituirá el Segundo Congreso Latinoamericano de Lingüística